



Se decía hace unos días, en este Encuentro, que el museo tiene que reconocer lo que puede hacer y lo que le convoca, pero ¿los museos —las personas que dirigen los museos— reconocen que las instituciones museales están convocadas a la tarea de intervenir sobre las brechas de género?

Que se reconozcan públicamente como instituciones sexistas y hegemónicas parece tácito. Si no fuese así, no estaríamos hablando en estos espacios de diversidad, de pensamiento decolonial o accesibilidad. Pero ¿realmente lo reconocemos o más bien estamos maquillando el museo para que parezca que siempre fuimos inclusivos o que lo estamos siendo ahora?

Me pregunto cuántos de los museos han hecho un trabajo en equipo e interdisciplinario; es decir, que implique a les distintos trabajadores, de mirarse y analizarse en ese sentido. ¿Cuántos han revisado sus colecciones, sus publicaciones, las conformaciones de sus áreas? Muy valientemente se dijo ayer<sup>2</sup> que muchos directores —hombres, en su mayoría— no saben lo que es una mentalidad colonizadora y ahí, agregaría yo, que tampoco saben lo que es el enfoque de género, lo que implica y menos cómo transversalizarlo.

Los museos han sido, o siguen siendo, contenedores de una historia oficial; en otras palabras, de la historia

de los triunfadores, y digo /os adrede: varones blancos, cisgénero y heteronormados. Es necesario que el museo se reconozca como reproductor y productor de ese discurso oficial. Transformándose, trakeándose, y alejándose de la política de las cuotas, como lo plantea Paul Preciado,<sup>3</sup> o de este *pinkwashing* tan típico de nuestra sociedad actual.

Hacer una expo —si el presupuesto lo permite— o un conversatorio, cambiar de color los logos de nuestras redes sociales está bien, pero ¿es transformador? ¿Qué está haciendo el museo para incidir en las inequidades de género? Los ejemplos que acabo de dar, ¿tienen una verdadera estrategia para intervenir en esas inequidades?

Visibilizar es importante, pero el museo necesita reconocer su rol en la sociedad, necesita hacer un *mea culpa* del discurso que ha venido y que viene generando. El museo debe convertirse en un verdadero aliado y agente en lucha contra la subordinación de las mujeres y la discriminación de las personas LGBTQ+.

En ese sentido, me gusta volver a una pregunta planteada por la educadora Marian López Fernández-Cao:<sup>4</sup> ¿qué le

<sup>1</sup> Trakear, como llamado a la acción, deviene del término "traka", empleado en la sociedad peruana para referirse a las personas transexuales. Usado, en su mayoría, de manera coloquial y peyorativa, se propone su apropiación por y para les LGBTQ+.

<sup>2</sup> Ver ponencia "La descolonización de los museos y el proyecto social en Cuba" en esta publicación, pp. 148-152.

<sup>3</sup> Al criticar la reducción del feminismo a un espacio que no considera las disidencias sexuales, a las personas racializadas y a las trabajadoras sexuales, entre otras, Paul Preciado afirma que las políticas de cuotas representan otras formas de violencia al "re-inscribir" las diferencias al espacio institucional. Ver Meloni González (2019).

<sup>4</sup> La artista e investigadora española cuestiona el rol que la figura femenina ha tenido dentro de los museos y que, muy recientemente, ha empezado a cambiar, tanto cuestionando el rol central de lo masculino en las colecciones de los museos como en el rol de las trabajadoras de estos. Ver López Fernández-Cao (2013).



dice el museo a un niño cuando entra y este se reconoce o reconoce a su género como productor de la cultura? ¿Qué le dice a la niña que se ve como alegoría, esposa o madre, pero jamás como artista? ¿Qué le dice a la niña trans que simplemente no se encuentra?

Por eso, cuando digo que invito a pensar en el museo trakeado, pienso en un museo que no caiga en la estrechez de no incomodar, sino que se atreva a desdibujar esas fronteras, un museo que no domestique su travestismo. Pensemos en el museo trakeado, en el museo travestido, como nos invita a hacerlo Giuseppe Campuzano con su heroico texto del Museo Travesti del Perú.<sup>5</sup> Trakeemos el museo como un ejercicio de libertad ante el mandato cisheteropatriarcal.

Reconociendo que cada museo es distinto, que responde o debería responder a su contexto y a sus comunidades, quiero comentar la experiencia del Museo Nacional del Perú (MUNA). Este vive una situación particular porque es un museo en proceso de implementación, pero que desde julio de 2021 se abrió simbólicamente a los públicos, haciéndoles parte del proceso y, al mismo tiempo, permitiéndonos pensarlo como un laboratorio.

Las experiencias y actividades que venimos implementando desde el MUNA respecto a las temáticas de género y diversidad no serían posibles —no de manera articulada y sostenible— si no tuviéramos una red y un marco normativo en cual sostenernos. Por ello es importante mencionar que, en el Perú, en el año 2007, se promulgó la ley de Igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; en 2021, se publicó el decreto supremo n.º 15 que plantea los lineamientos para la transversalización del enfoque en la gestión pública. Asimismo, el Plan Nacional de Cultura al 2030 está atravesado por y vinculado a aquellos artículos que

intentan acortar la brecha de género en cuanto al libre ejercicio de los derechos culturales de las mujeres y las disidencias sexuales.

En un plano más cercano, la Dirección General de Museos plantea conversatorios y talleres que inviten a los trabajadores de museos a reflexionar sobre su práctica desde este enfoque. No voy a enumerar las iniciativas —porque, si bien no son tantas como quisiera, son varias— pero sí comentar que en 2020 se realizó un diagnóstico sobre las áreas de educación de los museos públicos y que este refleja que se viene trabajando desde el enfoque de derechos, interculturalidad y de género. Demuestra que las áreas de educación —diría yo, que las mujeres y las disidencias que conformamos/dirigimos dichas áreas— vienen haciendo estas actividades, pero que estas no están vinculadas a un programa mayor, a los lineamientos o al plan museológico.

En el caso del MUNA, el estudio de públicos previo a la inauguración simbólica y el plan museológico contemplan la variante de género; en el caso del segundo, en su plan de comunicaciones, hay lineamientos, aunque escasos, para una comunicación inclusiva.

Ser un museo en construcción es un reto, pero también una oportunidad. Así que desde enero de este año viene funcionando un “programa” de autoformación con los mediadores que componen el equipo del MUNA, además de las capacitaciones con curadores, arqueólogos y científicos. Una vez al mes, una persona del equipo propone un texto que todos leemos y discutimos, muchos relacionados con el género. Esto nos permite proponer un eje de género que atraviese todas las exposiciones y actividades. En esa misma línea, este año, el personal de mantenimiento y seguridad, con quienes trabajamos muy de cerca, ha participado en dos capacitaciones sobre trato inclusivo, enfoque de género y por qué desde el Estado se busca su implementación.

<sup>5</sup> Campuzano (2008), en el Museo Travesti del Perú, replantea la historia del país por medio de la disidencia sexual en un trabajo histórico y artístico.



Así, desde marzo de 2022, por medio de la gestación del programa de públicos y comunidad, venimos ofreciendo visitas y talleres bajo el enfoque de género, desde acciones pequeñas como que todas nuestras pautas de mediación se piensan desde el enfoque, o invitar tanto a científicas como a científicos para discutir las exposiciones o exhibir piezas que problematicen los símbolos de poder con un huaco travesti, hasta el diseño de actividades exclusivamente para las comunidades LGBTQ+.

En mayo de este año empezamos a pensar en una ocupación del MUNA con, por y para las comunidades LGBTQ+, una actividad en el marco del Día del Orgullo. La actividad se llamó “¿Estamos en los museos? Lesbianas, gays, bisexuales, trans, queer y +”. El objetivo fue propiciar la apropiación del espacio (MUNA) mediante intervenciones que representen las tradiciones, las identidades y los lenguajes de las comunidades LGBTQ+, partiendo del reconocimiento de que las instituciones museales históricamente han invisibilizado a dicho colectivo, sus expresiones y afectos.

Se convocó a organizaciones y a activistas, primero a que opinaran y validaran la actividad que se planteaba y, luego, a participar de la misma. Básicamente, se dividió en tres momentos: un recorrido por la expo, la cocreación colectiva y la inauguración. Subdivididos en pequeños grupos, se realizó un recorrido por las exposiciones temporales —de ciencia y de arqueología—, donde queríamos hablar del museo, de la ausencia, de representación en el museo. Sin embargo, las visitas tomaron su propio ritmo y eje de discusión, en este caso fue sobre cómo se habían construido las interpretaciones y los discursos, las miradas con las cuales se curan las exposiciones y se exhiben los objetos. Se discutieron las fuentes y la interpretación binaria y dicotómica del mundo antiguo.

Tras la visita y el rico diálogo que generó, pasamos a la acción. Les propusimos intervenir, ocupar, un muro del museo, en el que planteábamos la pregunta ¿estamos en los museos? Y ellos transformaron esa pregunta en una afirmación. Cambiaron los signos de pregunta por signos de exclamación, y sí, sí estamos en los museos y somos diversos, machonas, bebidas, trakas, marrones, indígenas. Llenaron de color el muro, de banderas que representan los colectivos, de artistas. Pero sobre todo y lo más importante: de nuestras muertas y de aquellas que han sobrevivido a la violencia machista, homofóbica y transfóbica.

Porque llenarnos de plumas y banderas sería solo exotizar. Si el museo, si los trabajadores de museos no somos conscientes de las luchas, de los derechos vulnerados, entonces esto no es una actividad reivindicativa y reparadora para los colectivos históricamente borrados; si no tiene un trasfondo comprendido por el equipo que integra el museo, director, museógrafo, curador, educador, agente de seguridad o del equipo, es solo una foto polémica para Facebook.

Al terminar la intervención, se hizo una miniceremonia de inauguración, donde estuvo presente Carlos Del Águila, director de la Dirección General de Museos, y eso es un peso simbólico muy importante. Carlos tomó la palabra, varies de quienes participaron tomaron la palabra. Al terminar, nos abrazamos, contentes, pensando que con el solo hecho de haber cambiado esa pregunta por afirmación habíamos cumplido el objetivo de la actividad.

Pero la historia de este muro no termina ahí. El muro sigue abierto para la intervención de las personas, tiene un módulo con plumones, colores y pósito para que sea intervenido. En una sociedad como la peruana y la limeña, se podrán imaginar la variedad de los mensajes que dejan, algunos realmente conmovedores, de disculpas a veces, salidas del clóset y, en ocasiones, son mensajes tan duros, con tanto odio, que son difíciles de leer. Estos





Foto de estudiantes frente al muro intervenido.

mensajes se retiran, los guardo todos como detonador para otros diálogos.

Pero no quiero cerrar con lo más duro, quiero volver a una de las preguntas anteriores: ¿qué le dice el museo a ese niño que simplemente no se ve representado? ¿Qué le dice al ser borrado de la historia oficial?

Esta foto es la foto más hermosa que he tomado en todos estos años que vengo trabajando en museos: ese es un niño que venía a una visita educativa, y al ver el muro su rostro cambió por completo. Atravesó la sala del museo corriendo y gritando emocionado, para llevar del brazo a una amiga para que viera el mural y le tomara una foto. Y ese momento fue transformador para ellos y para las tres personas del equipo que estuvimos ahí.

Actualmente, estamos trabajando un documento que formalice estas prácticas, de tal forma que no respondan al interés personal de los trabajadores y que no se vea limitado por quien esté a cargo, sino que se articule con una política pública y con los lineamientos, la visión y la misión del museo. Este vendría a ser un protocolo de género, que no solo plantea las capacitaciones para el

equipo y las sesiones de discusión, sino que también busca responder a situaciones como:

- ¿Qué hacemos cuando un visitante se molesta por uso del lenguaje inclusivo?
- ¿Qué hacemos si somos testigos de comentarios homofóbicos/sexistas durante una visita grupal?
- ¿Qué hacemos si somos testigos de comentarios homofóbicos/sexistas durante una visita escolar?
- ¿Qué pasa si una persona visitante es víctima de violencia machista dentro del museo?
- ¿Qué pasa si una persona del equipo es víctima de violencia machista por parte de un visitante?
- ¿Qué pasa si una persona del equipo es víctima de violencia machista por parte de otra persona del equipo?

Trakeemos el museo viene de trakear, vestir, desvestir, transformar, disfrazar y deshacer los roles de género; nombrar y resignificar lo jamás mencionado. Trakeemos el museo, travistamos el museo. Hagámoslo siempre, hagámoslo juntas.



# Referencias

Campuzano, G. (2008). *Museo Travesti del Perú*. Lima: Institute of Development Studies.

López Fernández-Cao, M. (2013). La función de los museos, preservar el patrimonio ¿masculino? *ICOM OE Digital: Revista del Comité Español del ICOM*, 18: 16-23.

Meloni González, C. (2019, 14 de junio). Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. Parte II. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/paul-b-preciado-y-la-sonrisa-de-los-cocodrilos-una-entrevista-desde-urano-parte-ii>